

DIÁLOGO SOBRE LA JUSTICIA DIVINA

La Teodicea Babilonia

Introducción, traducción del acadio y notas de

JORGE SILVA CASTILLO

El Colegio de México

ESTA COMPOSICIÓN que W. G. Lambert sitúa como producida alrededor del año 1000 antes de nuestra era, constituye desde el punto de vista formal una de las obras maestras de la literatura cuneiforme. Me permito emitir este juicio basado no sólo en el rigor de su estructura prosódica —estrofas uniformes de once versos cada una; hemistiquios perfectamente respetados con sus dos acentos conformes a las reglas del género; paralelismo concorde a la más pura tradición de las lenguas semíticas y del acadio en particular; concisión que da vigor a la expresión de pensamiento— sino también en el hecho de constituir uno de los cinco ejemplos de poema acróstico que se poseen o se conservan al menos de esta lengua, la mejor documentada de las antiguas —y la más antigua también!— lenguas preclásicas y prebíblicas que el genio humano ha sabido rescatar. Se conoce su autor, que no carece de alcurnia, puesto que su nombre es citado en un catálogo de textos literarios e incluso se encuentra en una tableta en la que un aprendiz-escribano se ejercita en transcribirlo en varias de las formas ortográficas que permitía la escritura cuneiforme. Se trata de Saggilkinam-ubbib que dice de sí mismo ser *sacerdote de encantaciones, adorador de dios y del rey*. Esta afirmación: “A-na-ku sa-ag-gi-il ki-i-na-am ub-bi-ib ma-áš-ma-šu ka-ri-bu ša i-li ú šar-ri”= “Yo soy Saggil kinam ubbib, sacerdote”, etcétera, no se da a conocer justamente porque cada una de

sus 27 sílabas constituyen sucesivamente la sílaba inicial de los once versos de cada estrofa del poema que nos ocupa. Y si un acróstico constituye en sí cierta proeza estilística, el presente ha obligado a nuestro autor a multiplicarlas; para citar un solo ejemplo: en la estrofa XIII, una de las más interesantes, el poeta se vale de tres homónimos, be-e-ra (becerro, camino y pozo) para desarrollar su pensamiento. ¡Y cuánto podríamos decir de los sinónimos tan variados de que hace gala y con los que el traductor experimenta tantas penas cuantas el *Justo Paciente* con sus innúmeras desgracias! Sería largo y engorroso enumerar aquí la amplia lista de expresiones que en el poema significan *sabio* y *amigo*, por no hablar de otras.

Justo Paciente, he dicho de paso, lo que nos hace pensar en Job, el de la Biblia. En efecto, en esta obra, más de un paralelo nos recuerda al célebre modelo de *paciencia* que, dicho sea de paso, en ésta como en aquélla el protagonista parece perder por momentos; acaso porque el nombre de la virtud cristiana ha perdido relación con su etimología: *paciencia* —de sentir simplemente y luego sufrir, pero no necesariamente soportar; acaso tal vez, porque aquí como allá el *paciente* termina por soportar y no sólo por padecer. Por lo demás, en la composición acadia interviene un solo interlocutor, mientras que en la hebrea aparecen tres, o incluso un cuarto —aunque parece haber sido intercalado posteriormente— al que sucede Yahvé en persona. En la forma —y en la crítica textual— cuestión de detalle; pero es preciso reconocer que en el fondo, por la altura y la profundidad del pensamiento y en el estilo literario, nuestro *paciente* no puede pretender superarlo sino en el tiempo y en la gloria de haberlo, mediata o inmediatamente, inspirado, lo que no es cosa de poca monta en todo caso. Una última palabra por lo que concierne a las relaciones con Job: otra obra babilonia (*Ludlul Bel Nemēqi*) conocida antes que la *Teodicea*, privó a ésta del honor de ser comparada con la obra maestra de los libros sapienciales; fue así como *El Poema del Justo Paciente* resultó ser el título —hoy sólo el subtítulo— del *Ludlul* y no de la *Teodicea*, con la que

tiene afinidades el poema bíblico (¡guardadas las debidas proporciones!).

Esto nos da pie a pasar al problema del título —secundario sin duda, pero que no hay que pasar por alto. En acadio la cuestión está resuelta; las obras literarias llevaban por nombre las palabras que inician el poema; así el de la creación —el canónico, diríamos ahora— se llamó *Enuma elish* y *Ludlul Bel Nemeqi* el monólogo de que acabamos de hablar. Por desgracia, por lo que hace al que nos ocupa ahora, del primero de sus versos sólo conocemos la primera palabra *Ašis*. Y su nombre moderno "*Teodicea Babilonia*", debido a que se trata de una *justificación de la justicia divina*, viene resultando un triste híbrido: vocablo griego creado por un judío alemán. Y lo malo no es que sea griego ni que su inventor haya sido lo que haya sido, sino que ese término evoque, querámoslo o no, una *filosofía*, un intelectualismo científico que no corresponde ni de lejos a la ingenuidad deliciosamente precientífica de nuestro *Ašis* ??? Por eso me permito con todo el respeto que debo a los asiriólogos, sin cuyo trabajo hubiera sido imposible esta traducción, poner como subtítulo el tradicional y como título el de *Diálogo sobre la Justicia Divina*.

Por *ingenuo* que sea el razonamiento, no deja de ser profano en su angustiosa búsqueda; el problema que se plantea el *Justo Paciente* es el de confrontar la doctrina tradicional, por entonces ya milenaria, de la recompensa material a la *justicia ritual* con la constatación de la injusticia social sufrida por los desheredados. Desafortunadamente, de las 27 estrofas de que constaba, sólo 15 pueden ser en su totalidad o en parte, rescatadas (un ejemplo más de la *riqueza y la miseria de la Asiriología*, términos que ya han sido empleados a propósito de los textos jurídicos). A pesar de lo que nos falta, podemos distinguir en este poema tres *tiempos*: el primero, en que el *Paciente* expresa sus desgracias y su interlocutor, el *sabio consejero*, le opone los argumentos de la tradición más rígida (estrofas I a VIII); el segundo (estrofa XIII) en el que el *Justo* en el colmo de la angustia decide rebelarse con los actos contra su sociedad

incomprensible; el tercero en que el amigo comienza a admitir y reconoce por fin, la prosperidad del impío, pero insiste en que sólo la inescrutabilidad de los planes divinos explican esta sinrazón, mientras que el *Justo Paciente*, por su parte, se dobla a su vez e invoca humildemente la compasión divina (estrofas XXIII a XXVII). Más que el tema de la justificación de la justicia de dios, tenemos aquí desarrollado —¡como en Job!— el de la esperanza y el de la trascendencia divina, fundamental en las religiones de origen semítico que han sobrevivido hasta nuestros días. Es de lamentar que nos falten las transiciones entre el primero y el segundo tiempo y entre éste y el tercero.

Antes de terminar esta introducción, no puedo dejar de confesar que la riqueza de los vocablos por la variedad que permite la derivación de las radicales propia de las lenguas semíticas, no puede reflejarse en la versión a una lengua latina más rígida en ese aspecto; que la concisión del texto acadio ha debido ser sacrificada en aras de una intelección más inmediata; que por esta misma razón, he preferido recurrir a la traducción lata que no siempre puede dar cabal idea de la estructura sintáctica y a veces tampoco morfológica del original; que es mi deseo que el lector participe del goce del contacto con una fuente original en sus posibilidades y a pesar de sus limitaciones.

DIÁLOGO SOBRE LA JUSTICIA DIVINA La Teodicea Babilonia

I

- A) 1. ¡Oh sabio [...], ven, [que] te quiero hablar!
2. [... deja que] comparta contigo [mis pesares (?)]
3. [...]
4. [Tu servidor] que sufre, te alabará sin cesar.
5. ¿Dónde hay [un hom]bre prudente [que val]ga lo que tú?
6. ¿Dónde, un sabio que a ti compare?
7. ¿Dón[de en fin, el con]sejero a quien pueda yo contar mis penas?
8. Apenas formado fui blanco de la des[gra]cia.
9. Siendo el menor, el destino arrebató a mi padre.¹
10. (Y) la madre que me llevó en su seno partió al país del que no se vuelve ya.
11. Mi padre y mi madre me dejaron sin quien por mí velara.

II

12. [Res]petable amigo mío, sombrío es lo que me dices,
13. (pero), querido, (¡Cuidado!) estás dejando que tu mente urda maldad!

¹ En este verso introduce ya uno de los temas que tendrán más adelante un amplio desarrollo (nota 18). La desgracia no es únicamente el haber perdido al padre, como nosotros, a casi tres milenios de distancia, pudiéramos pensar, sino también el ser el hijo menor, de consecuencias muy grandes en una sociedad patriarcal. Por ello he preferido la traducción 'apenas formado' que propone Labat (*Les Religions du Proche Orient Asiatique*, Fayard-Denoel; París, p. 322, 1970) para el verbo agamirma y que literalmente significa *yo estoy acabado (o estaba)*; la desgracia en efecto comienza con la concepción.

14. haces que tu rara discreción se asemeje a la del insensato
15. (y) que tu aspecto brillante se vuelva tenebroso.
16. Destinados están nuestros padres a seguir el camino de la muerte;
17. dicho está, desde siempre, que han de cruzar el río Hubur.²
18. Si consideras a los hombres, a la humanidad en conjunto,
19. [.] no fue la [injusticia??] la que enriqueció al hijo pobre.³
20. ¿Quién trata con bondad al cebado dueño de riquezas?
21. Quien mira el rostro de dios obtiene protección;
22. quien humilde teme a su diosa acumula riquezas.

III

23. ¡Tu corazón, amigo mío, es un pozo cuya fuente no se agota,
24. la vastedad del mar, cuyo cúmulo no sufre disminución!
25. Permite que te interrogue; escucha mis palabras;
26. Por un momento pon atención y oye lo que te digo.
27. Mi cuerpo está exhausto, las privaciones me ensombrecen;

² El río Hubur, como la laguna Estigia de los griegos, separaba el mundo de los vivos del de los muertos; cruzarlo por lo tanto significa morir.

³ El paralelismo riguroso que rige la composición haría esperar en este verso mutilado, si es paralelo al siguiente, que *al hijo pobre* se le favorezca; sin embargo, las trazas visibles de los signos no parecen indicar que esa restitución sea posible. En la copia de la tableta BM 34773 = Sp II 265 (a) que publica WG Lambert en la Plancha 19 (Babylonian Wisdom Literature, Oxford, 1960) parece leerse el principio del signo *šér-* (o simplemente *se*) y en seguida. . . du tù/tù-tú. (En caso de tomar sólo el signo se quizá haya lugar para otro signo *er*, con lo que se podría obtener la lectura *se-er-tu*.) Por eso restituí *injusticia*, traducción de *sertu*, uno de los varios sinónimos de la *kittu*; no obstante, el signo *ú* que se lee claramente después debilita esta hipótesis, de suyo arriesgada. De ahí mi duda expresada por el triple signo de interrogación.

28. el éxito se alejó, ha pasado la prosperidad.
29. Mi fuerza mengua, se acabó la bonanza;
30. la depresión y la tristeza obnubilan mi semblante
31. Los cereales de mis campos están lejos de ser suficientes;
32. el vino, vida de los hombres, no es suficiente para saciarme.
33. ¿Tendré seguro un día de felicidad? ¡Quisiera saber cómo lograrlo!

IV

34. Mido bien el alcance de mis palabras [.....]⁴
35. Tú [has vuelto] confuso tu ordenado juicio.
36. Mas impuesto a tu [razón (?)] dispersión y falta de cordura;
37. has [vuelto] ciega (?) tu selecta inteligencia (?).
38. Lo que deseas [inín] terrumpidamente, sin cesar [.....]
39. la protección de antaño, por la oración [te será devuelta (?)].
40. Aplacada la diosa volverá [.....]
41. [Y tu dios (?)] que te negó su protección [por tus plegarias (?)] te la acordará.
42. Vuelve tu rostro a [los preceptos] de la justicia.
43. Tu [dios (?)] todopoderoso (te) mostrará su bondad,
44. [.....] (te) acordará su compasión.

V

45. Me inclino ante ti, compañero, he captado tu sabi[duría]
46. [..... he seguido (?)] la expresión de tu [pa]labra

⁴ El verso acadio es ambiguo —literalmente, *mi palabra es controlada, restringida*. La suficiencia con que habla 'el sabio' no parece ir de acuerdo con una reticencia sobre la validez de su juicio, por eso he preferido darle el sentido de 'sé lo que digo' que sugiere mi circunloquio.

47. [.] (pero) ven, deja que te diga
 48. ¿El ona[gro], el asno salvaje que se come [nuestras cosechas (?)]⁵
 49. dio oído (al sacerdote) que ase[gura] los oráculos (favorables) de los dioses?
 50. ¿El león feroz que devora lo mejor de la carne
 51. presentó la ofrenda de harina para aplacar la [i]ra de la diosa?
 52. [.] El nuevo rico que ha amontonado riquezas,
 53. [ha pe]sado el oro fino para la diosa Mami?⁶
 54. (Yo, en cambio), ¿Me he guardado las ofrendas? Yo he orado al dios,
 55. [y he re]citado a la diosa las oraciones prescritas [.]

VI

56. [¡Oh pal]ma, árbol ubérrimo,preciado hermano mío,⁷
 57. favorecido con la fuente de la sabiduría, joya de oro!
 58. Eres sólido como la tierra, (pero) los planes de dios son remotos.
 59. Considera al asno salvaje soberbio en la es[tepa]
 60. que hiende los campos (por los que) corre. ¡Hacia él se vuelve una flecha!
 61. (Y) el enemigo del ganado, el león al que te refieres, ven, fíjate bien;

⁵ No está por demás recordar a propósito de este verso, la trabazón que en la mente de los mesopotámicos existía entre los diferentes *reinos* de la naturaleza. El cosmos en su totalidad se rige por las mismas leyes; lógicamente, en teoría, los animales tienen para con los dioses deberes semejantes a los de los humanos.

⁶ La diosa Mami es la diosa madre, ejecutora *material* del plan creador de acuerdo con ciertos mitos (Cfr. nota 18).

⁷ La palma de nuestro poema —gisimmaru— es la que produce el dátil. Conociendo lo que suscita en la mente del hombre del Oriente Próximo la imagen de ese *árbol de riquezas* (traducción literal de *ubérrimo*) se comprenderá mejor lo expresivo de esta apelación.

62. por el crimen que cometió, hay una trampa abierta para él
63. (Y) el nuevo rico, previsto de tesoros que ha acumulado adquisiciones,
64. (cuántas veces) antes de que haya sonado su hora, en una hoguera lo quema el rey.⁸
65. ¿Quieres tú seguir los caminos que éstos han tomado?
66. Busca (mejor) la benevolencia divina que dura para siempre.

VII

67. Tu pensamiento es un viento (favorable) una brisa saludable para el hombre;⁹
68. amigo escogido, tu consejo es benéfico
69. Sólo una palabra añadiré para ti.
70. (En realidad) quienes no buscan a dios son quienes van por el camino de la felicidad,
71. mientras se empobrecen y vienen a menos quienes a su diosa imploran.
72. Yo, desde mi más tierna juventud me he vuelto a la voluntad de dios;
73. Postrado y con fervientes plegarias he buscado a mi diosa.
74. Penosamente, como un yugo, me he echado a cuestras obligaciones sin provecho¹⁰
75. y en vez de riquezas, dios me ha impuesto privaciones.

⁸ *Antes de que haya sonado su hora* es una traducción muy amplia *ina um la simāti: en el día del no destino*. El día del destino es el de la muerte natural.

⁹ El viento (*favorable*) es *iltannu*, el viento del norte; así se le considera en los presagios. *Viento del norte* hubiera sido menos sugestivo para un lector no avisado, por eso he preferido dar en mi versión la connotación encerrada en el vocablo, mejor que la simple versión del nombre.

¹⁰ La *corvée* francesa hubiera sido una traducción mucho mejor de *ilku* en este caso que en general es un impuesto, pero pagado frecuentemente por el trabajo manual. Lamento no haber encontrado un término más adecuado en español. Las *obligaciones* son los deberes rituales *resentidos* por los fieles como trabajos forzados y debidos como impuesto arbitrario.

76. Tengo por encima un tarado y por delante un idiota;
77. El ruin ha sido promovido, yo he sido rebajado.

VIII

78. Eres honesto y digno de confianza, (sin embargo), lo que propones no es razonable;
79. has abandonado la verdad y despreciado los designios de dios
80. Internamente has deseado no observar las prescripciones de dios ¹¹
81. (y) los deberes para con la diosa [.] ¹²
82. Los planes de dios [son misteriosos (?)] como el centro de los cielos
83. (y) las palabras salidas de la boca de la diosa son in[audibles]
84. Captarlos con certeza [no es dado a los mortales (?)]
85. sus designios, a los hombres [escapan (?)]
86. Hacer comprender los caminos de una diosa [es tarea vana (?)]
87. (porque) la razón (humana) está a nuestro alcance [.]
88. [(?) no así la divina (?)]

Las estrofas IX, X y XI están completamente perdidas, y sumamente mutiladas las siguientes, de la XII a la XXII.

¹¹ Nuevamente encontramos aquí otra forma de ese *yugo* que pesaba sobre el babilonio; prescripciones y deberes sobre todo rituales y no morales como pudiera suponerse.

¹² En este verso como en muchos otros la laguna que ofrece el texto debería contener un verbo —cada verso es en efecto una proposición completa; su carencia puede hacer pensar que *los deberes para con la diosa* fueran un segundo complemento directo de *no observar* del verso precedente, lo cual no es exacto. Sin embargo, teniendo en cuenta el paralelismo que, como hemos dicho, campea en este poema, en estos casos y otros semejantes, el problema de intentar restituciones hipotéticas sería el de encontrar una frase equivalente a la anterior con lo que la comprensión del texto resultaría la misma. Baste con tenerlo en cuenta.

De todas éstas la XIII es relativamente recuperable y sin duda, una de las más originales; en ella la desesperación del "Justo Paciente" alcanza su climax y lo encontramos decidido a romper con todo y a abandonar la sociedad.

XIII

133. ¡Abandonaré mi casa [.]!
134. ¡No deseo ya tener pertenencias [.]!
135. ¡Descuidaré el culto y pisote[aré los ri]tos sagrados!
136. Degollaré un becerro [y haré (?)] provisiones;
137. Tomaré un camino, partiré a lejanas regiones.
138. Abriré un pozo (y) dejaré correr sus a[guas].¹³
139. Erraré lejos, como un ladrón, por despoblado.
140. Entraré a una y otra casa para espantar el hambre.
141. Hambriento urgaré por doquier (y) merodearé por las plazas.
142. Como mendigo vol[veré a mi ciudad(?)]
143. La felicidad es cosa pasada [.]

La segunda parte de la estrofa XXII vuelve a ser inteligible; los tres primeros versos están incompletos y el quinto, erizado de problemas filológicos; por lo que reanudamos la traducción en el sexto de sus versos. Como en todas las estrofas de número par, es el amigo quien tiene la palabra; su posición no ha variado; aquí insiste en el castigo que espera a los impíos y en la recompensa que obtendrán los justos.

¹³ Este verso parecería cortar con el desarrollo anterior —la partida de la casa, y huida de la ciudad— si esa actitud no encerrara, no únicamente un acto de desesperación individual, sino un rechazo de la vida colectiva, la rebeldía ante una sociedad incomprensible e injusta. En este sentido de actos *antisociales* (y no sólo *asociales*) se debe entender toda esta estrofa. En la mente del autor abandonar la casa con todo lo que sigue era un acto tan rebelde como el de abrir un pozo sencillamente para desperdiciar sus aguas y ello en un país desértico en que el agua controlada es el principio de toda posibilidad de civilización.

XXII

237. Al bribón que (contra la voluntad de los dioses) se ha hecho de riquezas
 238. lo persigue el arma de un asesino.
 239. Si no buscas la voluntad de dios, ¿cuál será tu provecho?
 240. Quien lleva el yugo de los dioses, por escaso que sea, tiene su pan seguro.
 241. Sigue el viento favorable de los dioses
 242. (y) lo que pierdas en un año lo recuperarás en un instante.

XXIII

243. Yo he indagado entre los hombres, pero la evidencia es otra;
 244. dios no pone obstáculos en el camino del diablo.¹⁴
 245. (Mientras) un padre tira de una barca por los canales,¹⁵
 246. el hijo mayor está acostado en su lecho.
 247. (Arrogante) como un león, el mayor de los hermanos va por su camino;
 248. el segundo se contenta con seguir tras una mula.
 249. (Mientras) el heredero se pasea por las plazas como un baratillero,
 250. el menor (tiene por tarea) dar de comer a los limosneros
 251. ¿Qué provecho he sacado con rendirme humildemente ante mi dios?
 252. De rodillas estoy a los pies del canalla
 253. (y) me tratan con desprecio, como a un inferior, el rico y el potentado.

¹⁴ Sobra decir que el *diablo-Sarrabu* de este verso no es sino uno de los muchos genios malignos —aparte de otros benignos o ambivalentes— con que contaba el folklor mesopotamio y no *el* personaje antagónico al Dios bondadoso y único.

¹⁵ Empieza aquí el desarrollo del tema de la supremacía del heredero, no únicamente de los bienes materiales sino de toda clase de privilegios sociales.

XXIV

254. ¡Oh prudente sensato, rey de inteligencia!
 255. Tu alma está atormentada y por eso te apartas de dios.
 256. El secreto de dios es recóndito como el centro de los cielos;
 257. Muy difícil es escudriñarlo; los hombres no lo comprenden
 258. De entre las criaturas vivientes que Aruru formó,¹⁶
 259. el primero de los hijos es siempre débil (?).¹⁷
 260. Es inferior el primer becerro de una vaca,
 261. mientras que su último vástago dos veces lo sobrepasa
 262. El primer hijo es (frecuentemente) tonto:
 263. guerrero valeroso, lleva por nombre el segundo.
 264. Por más que se quiere inquirir cuál es la voluntad de dios los hombres no la comprenden.

XXV

265. Atiende, amigo mío, comprende mi razonamiento;
 266. pon atención a las palabras que escojo al hablarte.
 267. Se exalta lo que dice el prepotente, versado en el crimen,
 268. mientras que se rebajan al débil que no tiene pecado.
 269. Es confirmado el malhechor que abomina la justicia;

¹⁶ Aruru es la diosa madre que según una de las tradiciones sobre reacción del hombre, modeló el barro sobre el que Marduk insufló la vida. Cfr. A. Heidel, *The Babylonian Genesis*, 1954, pp. 60-63.)

¹⁷ Esta aseveración puede sorprendernos; hecha en forma de constatación, tiene quizá por explicación, según Lambert (*op. cit.*, p. 65) el hecho e que el matrimonio ocurría generalmente cuando las jóvenes tenían aún muy corta edad, por lo que frecuentemente sus primeros hijos resultaban sica o mentalmente disminuidos.

270. es postergado el justo que se emplea (en hacer) la voluntad de dios.
 271. Se llenan de oro los cofres del perverso
 272. y se vacía de sus semillas el hórreo del pobre.
 273. Es favorecido el poderoso, que es en general un criminal;
 274. el humilde es anonadado y se trama contra él que nada vale.
 275. En cuanto a mí, miserable, el nuevo rico me persigue.

XXVI

276. Narru, rey de los dioses, creador de los hombres ¹⁸
 277. el majestuoso Zulummar que los modeló en el barro
 278. y la reina, la diosa Mami, que los formó,
 279. dieron al hombre como un don, un lenguaje tortuoso;
 280. para siempre le otorgaron la mentira y la injusticia.
 281. (por ello) solemnemente se dice todo bien del rico;
 282. "Es un rey, la riqueza lo acompaña"
 283. Como a un ladrón, se trata mal al hombre pobre;
 284. se le atribuyen infamias, se trama su muerte.
 285. Falsamente se le imputa mal como a quien no tiene protección (?);
 286. atrozmente lo aniquilan, lo extinguen como a un tizón.

¹⁸ Este verso y los dos que siguen son eco de la tradición según la cual el dios Ea (Señor de las aguas subterráneas y dios de la sabiduría por excelencia) ideó crear al hombre para que trabajara y alimentara a los dioses, ordenó a la diosa Mami (diosa Madre) modelarlo con barro para liberar a los dioses del trabajo que les había impuesto el gran demiurgo, Enlil (dios del viento) (Cfr. *Mito de Attabasis* —en W. G. Lambert, A. L. Millard, Oxford, 1968— versos 195-254). Narru es otro nombre de Enlil, como Zulummar del verso siguiente, lo es de Ea.

XXVII

287. ¡Eres bondadoso, amigo mío, considera mis penas!
288. ¡Ayúdame! ¡Mira mi angustia! ¡sábelo!
289. Yo, humilde, prudente y suplicante,
290. ni un solo instante he conocido auxilio ni defensa;
291. Silenciosamente he pasado por las calles de mi ciudad.
292. No subía mi voz, mi palabra era baja
293. No levantaba mi cabeza, miraba al suelo.
294. Entre mis seme[jantes] no alardeaba como los esclavos
295. Que dios me dé la ayuda que me retiró;
296. Que Ishtar tenga piedad [.....]
297. Para Shamash, el pastor, quien como dios gu[ía] a los Pueblos.